



DE LA PSICOLOGÍA CONTENIDA EN EL ALMA, A LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA

From The Psychology Contained In The Soul, To Psychology As A Science

OMAR DE JESÚS REYES PÉREZ¹



<https://orcid.org/0000-0003-3979-4066>



omar.reyes@aulavirtual.umar.mx

¹Universidad del Mar

RESUMEN

La psicología como ciencia se inauguró en el siglo XIX, pero estuvo siempre presente en los estudios sobre el alma. Tradicionalmente en el alma residían las características que ahora le asignamos a la mente, y también en el alma estaban todos los atributos espirituales y religiosos con los que el ser humano cotidianamente tenía que hacer frente. Esta doble atribución del alma era muy problemática porque no había manera de ubicarla físicamente, pero tampoco era posible un acercamiento por vía empírica debido a todas las características espirituales que poseía. De tal modo que la reflexión filosófica y teológica se encargaban del tema. Es hasta después del Renacimiento y gracias al humanismo, que la psicología logra desprenderse de la teología para poder transitar por sí misma como ciencia.

PALABRAS CLAVE: Teología, psicología, filosofía, ciencia, historia

ABSTRACT

Psychology as a science was inaugurated in the 19th century, but it had always been present in studies about the soul. Traditionally, the soul was believed to house the traits that we now assign to the mind, and it also contained all the spiritual and reli-

Fecha Recibido: 14/11/2025 **Fecha Aceptado:** 27/11/2025 **Fecha Publicado:** 12/12/2025

Cómo citar:

Reyes Pérez, O. J.(2025). *De la psicología contenida en el alma, a la psicología como ciencia. Salud & Bien-Estar de la Amazonia*.Vol. 1(1). ppt. 65-80



Este artículo puede compartirse bajo la Licencia
Creative Commons (CC BY NC ND 4.0).

gious attributes that humans had to deal with in their daily lives. This dual attribution of the soul was very problematic because there was no way to locate it physically, nor was it possible to approach it empirically due to all the spiritual characteristics it possessed. As a result, philosophical and theological reflection was left in charge of the subject. It was not until after the Renaissance, thanks to humanism, that psychology managed to separate itself from theology and establish itself as a science in its own right.

KEYWORDS: Theology, psychology, philosophy, science, history



INTRODUCCIÓN

Este ensayo tiene como propósito explorar el tránsito histórico e intelectual que permitió a la psicología emanciparse de su raíz espiritual y filosófica para constituirse como ciencia autónoma. Aunque la psicología como disciplina experimental se consolida en el siglo XIX, con la fundación del primer laboratorio por Wilhelm Wundt en Leipzig, Alemania, en 1879, su gestación fue larga y compleja. Durante siglos, la reflexión sobre los fenómenos psíquicos estuvo entrelazada con la filosofía natural, la teología y la metafísica del alma. Este documento busca esclarecer cómo se produjo ese salto epistemológico: del alma como sustancia espiritual a la mente como objeto de estudio empírico, marcando así el nacimiento de la psicología científica.

DESARROLLO

¿Cuál es la diferencia entre una persona muerta y una viva que está dormida? La respiración, el aire. El aire es la fuerza vital. Esta explicación ya era conocida incluso antes de la narración bíblica de la creación de Adán, donde se narra que Dios sopla a la figura de barro en la nariz, dotándole de vida, es decir de espíritu. Del barro, del polvo, de una materia inerte, el aliento lo convierte en vida, con la trágica promesa de que tarde o temprano volverá al polvo. El ser humano no solo fue dotado de ese espíritu (pneuma: aire), también de alma (*psyché*, *ψυχή*).

En el alma confluyen varios aspectos: la capacidad de pensar, de reflexionar, de autoanalizarse y analizar a los demás, creer, configurar e inventar. En el alma se encuentra la capacidad de amar, pero es también donde residen las reflexiones y donde se fraguan las decisiones.

En un cuerpo que yace muerto tampoco hay alma, por eso el alma y el espíritu se encuentran vinculados; en ocasiones son lo mismo, en otras ocasiones el espíritu es ese soplo de vida y el alma es donde se encuentra el entendimiento, dependiendo de la explicación (de cada autor) y el punto de vista desde dónde se haga la apreciación.

Ahora bien, si el ser humano está vivo por un soplo de vida, ¿qué pasa cuando ese soplo le es arrebatado? ¿Va a algún lado? Alrededor del año 1550 antes de Cristo en Egipto explicaban el camino de una persona después de la vida. En El libro de los muertos narraban el camino de la persona muerta hasta el juicio de Osiris. Explicaban el camino que se debía seguir, qué cosas decir y qué cosas llevar, y Osiris juzgará las acciones de cada persona.

Es muy probable que Homero haya escuchado la historia de Osiris y la retoma cuan-



do explica que la fuerza vital abandona el cuerpo al morir (por un lado, la misma idea del aire que abandona el cuerpo, además para ese tiempo era ya una idea generalizada proveniente de Egipto y también de Mesopotamia la idea de un juicio post mortem). Pero Homero habla del alma (*psyché*) principalmente en contextos de muerte, sueño o pérdida de conciencia, especialmente en la *Ilíada* y la *Odisea*. La *psyché* homérica no es el alma racional o inmortal, no es una actividad de conciencia, sino que está muy adherida a la idea de espíritu, el aliento vital que abandona el cuerpo al morir y va al Hades como sombra (Carmona, 2008). Es decir, tiene idea del alma, pero como impulso vital solamente, como algo distinto al cuerpo.

Ejemplos en la *Ilíada*

Ilíada I, 4: “Las valientes almas (*psychai*) de los héroes se fueron al Hades, pero sus cuerpos quedaron como presa de los perros y aves”.

Ilíada XXIII: El alma de Patroclo se aparece a Aquiles en sueños, pidiéndole que lo entierre para poder entrar al Hades. Aquí se muestra la *psyché* como una sombra que conserva memoria y voz, pero no fuerza vital, parecida a un fantasma, a un espíritu.

Ejemplos en la *Odisea*

Odisea XI: Odiseo desciende al Hades y conversa con las almas de los muertos, incluyendo su madre Anticlea, Aquiles y Agamenón.

Las almas no pueden ser tocadas ni abrazadas: son insustanciales, como humo o sombra.

Odiseo ofrece sangre para que las almas recuperen momentáneamente la capacidad de hablar.

De esta manera, Homero no tiene una noción unificada de “alma” como sede de la razón (Ioras, 2012), la emoción o la voluntad. Para algunas funciones de la mente usa otros términos como: *Thymós*: ánimo, impulso vital. *Noûs*: intelecto. *Phrénés*: corazón, sede de pensamiento y emoción. De tal modo que la *psyché* es lo que se pierde al morir, no lo que piensa o siente (Hermann, 2019).

En la antigüedad, la psicología no existía como ciencia independiente, sin embargo, los filósofos griegos que veremos a continuación, desarrollaron profundas reflexiones sobre la mente, el alma y el comportamiento humano y sentaron las bases de la psicología moderna.



Así pues, Heráclito habla del alma (*psyché*) en varios fragmentos, especialmente en los que vincula su naturaleza con el fuego, la profundidad y el logos. Él refiere que el alma es un principio que es dinámico, no estático, profundo y racional, en constante transformación. Podemos rastrear como ejemplo 4 fragmentos donde utiliza el término *psyqué*.

Fragmento B36: “El alma tiene un logos que se acrecienta a sí mismo”. Este fragmento sugiere que el alma posee una razón interna en desarrollo (para los griegos: *logos*). Implica una capacidad dinámica y autopoietica del alma.

Fragmento B45: “Quienes están despiertos tienen un mundo común; los que duermen se vuelven hacia su mundo privado”. Aunque no menciona directamente la *psyché*, se relaciona con la conciencia del alma. Heráclito distingue entre el alma que participa del logos universal (vigilia) y la que se encierra en su subjetividad (sueño).

Fragmento B63: “El alma seca es la más sabia y la mejor”. Aquí Heráclito vincula el alma con el fuego seco, símbolo de claridad, lucidez y racionalidad. En contraste, el alma húmeda sería pasiva, confusa o dominada por lo sensible. Esta metáfora sugiere una ética del temple interior, donde el alma debe mantenerse firme y clara. Recordemos que Heráclito hace un juego de contrarios lógicos.

Fragmento B107: “La profundidad del alma es imposible de alcanzar”. Este fragmento expresa la inmensidad y misterio del alma humana. Aunque el alma participa del logos, su fondo es inexplorable, lo que anticipa una visión existencial y abierta del sujeto (Hülsz, 1998).

En Heráclito, el alma no es una sustancia inmortal separada del cuerpo, sino una manifestación del fuego cósmico, en constante cambio. Esto significa que está vinculada al logos, el orden racional del universo, y puede elevarse si se armoniza con él. Su visión es monista y dinámica: el alma forma parte del todo, y su sabiduría depende de su capacidad de comprender el flujo universal (Álvarez, 2008).

Por otra parte, para Empédocles, el Amor (*philia*) une los elementos y genera armonía; el Odio (*neikos*) los separa y causa conflicto. En el alma, estas fuerzas explican los cambios emocionales, éticos y cognitivos. Así, El alma virtuosa es aquella en la que predomina el Amor, generando equilibrio interior y conexión con el cosmos.

Empédocles cree en la metempsicosis: el alma transmigra por distintos cuerpos (humanos, animales, incluso vegetales) como castigo o purificación (Platón y Pitágoras también creen en la transmigración de las almas y la reencarnación y también filosofías orientales ya tenían esta creencia). En su poema Purificaciones, afirma



haber sido “niño, doncella, arbusto, pájaro y pez mudo”, lo que sugiere una visión cíclica y ética del alma (Long, 1966).

Los autores anteriores son un ejemplo que nos permite demostrar que el concepto de alma es antiguo y que desde antes de los inicios de la filosofía se encuentra presente, ahora veamos que dicen los filósofos más grandes de la antigüedad.

Desarrollada por Hipócrates (460. A.C.), los tipos de personalidad clásica se basan en la teoría de los cuatro temperamentos, y ha sido usada durante más de mil años. Esta teoría propone que el comportamiento humano está influido por el predominio de uno de cuatro humores corporales, cada uno asociado a un temperamento: sanguíneo (que tiene mayor preponderancia la sangre, representado por el aire -caliente y húmedo-) caracterizado por ser alegre, generalmente se anima a convivir, entusiasta, puede ser impulsivo, inventivo y evita el aburrimiento; el siguiente es el tipo colérico (con prevalencia de la bilis amarilla, identificado con fuego -caliente y seco-), se caracteriza por ser enérgico, ambicioso, dominante, irritable, decidido, con tendencia al liderazgo; el tercero es el melancólico (de la bilis negra, identificado con la tierra -fría y seca-), caracterizado por ser reflexivo, sensible, perfeccionista, introvertido, propenso a la tristeza; y por último, flemático (de las flemas, identificado con el agua -fría y húmeda-) caracterizado por ser generalmente tranquilo, introspectivo, prefiere ser estable que aventurero. Esta clasificación ahora está desuso, pero es muy importante notar que ya había un interés por la clasificación de las personalidades. Galeno (129 d.C.), quinientos años después propuso que también había personalidades con mezclas de estas cuatro. Ampliando así el catálogo.

Para Platón, el alma (*psyché*) es inmortal, incorpórea y racional. Es el principio vital que anima al cuerpo y la verdadera esencia del ser humano. Su destino es liberarse del cuerpo y contemplar las Ideas eternas. La *psyché* es inmortal, racional. Platón, en su obra La República, divide el alma en tres partes, cada una con funciones y virtudes propias (Platón, 2003): en una parte reside la razón, de aquí puede surgir la sabiduría para los gobernantes (Logos, *logistikon*), en una segunda parte reside el ánimo, voluntad, coraje, de aquí puede surgir la valentía para los soldados (Thymos, *thymoeides*), en la tercera parte residen las pasiones, de aquí puede surgir la templanza para los campesinos y artesanos (Epithymia, *epithymetikon*). La justicia es posible cuando cada parte cumple su función en armonía.

El alma es el centro de la identidad moral y cognitiva, capaz de conocer las Ideas eternas. Platón defiende la preexistencia y transmigración del alma. El alma no es de materia alguna, es sempiterna y precede al cuerpo físico. Es la fuente de la vida, del pensamiento y de la moralidad. Su unión con el cuerpo es accidental y temporal, porque el cuerpo es su prisión (*soma sema*).



En diálogos como el Fedón (Platón, 2003), Fedro y Timeo, Platón afirma que el alma preexiste al cuerpo y contempla las Ideas (Eidos, formas). Se encarna en el cuerpo humano como castigo o prueba. Sobrevive a la muerte y puede reencarnarse en distintos cuerpos (metempsicosis). Finalmente, el alma justa asciende al mundo inteligible; la impura vuelve al ciclo de reencarnaciones, (lo que es muy cercano a la espiritualidad oriental proveniente de la India).

Ahora bien, si el alma es perfecta, y en el alma reside la razón, no es posible entonces agregarle nada. Entonces ¿cómo se da el conocimiento? Explica que el conocimiento no se adquiere, sino que se recuerda (anámnesis). El alma, antes de ser encarcelada en el cuerpo, contempló las formas puras; por eso, el conocimiento es recordar lo olvidado.

Otra característica del alma es que es aquello que se mueve a sí misma, y, por tanto, es fuente de vida, y esta capacidad de automovimiento la distingue de lo inerte y la vincula con lo divino. Platón fue el primero en sistematizar una psicología racional y ética del alma. Su visión influyó profundamente a Aristóteles, el cristianismo, el neoplatonismo y la psicología moderna.

Por su parte, para Aristóteles, el alma (*psyché*) es el principio vital que actualiza y organiza el cuerpo viviente. No es una sustancia separada, sino la forma del cuerpo: aquello que lo convierte en un ser vivo. Esta visión se expone principalmente en su tratado *De Anima* (Aristóteles, 2008).

Aristóteles propone que todo ser está compuesto por materia (*hylé*) y forma (*morphé*), incluyendo el alma. En los seres vivos, el cuerpo es la materia y el alma es la forma: la estructura que permite que el cuerpo funcione como organismo. Por tanto, el alma no puede separarse del cuerpo, a diferencia de la visión platónica que espiritualiza el alma, Aristóteles la observa más como una función.

Aristóteles distingue tres niveles de alma, según el tipo de ser vivo: vegetativa, cuyas funciones son la nutrición, el crecimiento, la reproducción, y se encuentra en plantas, animales y humanos, el segundo nivel es el nivel sensitivo, en este nivel aglutina la percepción, deseo y movimiento (emoción), por eso solo los animales y los humanos pueden tenerlo. Y por último el nivel racional, donde se encuentra el pensamiento abstracto, la deliberación. Este nivel solo es accesible para los seres humanos. Cada nivel incluye al anterior y el alma humana tiene las tres.

Aristóteles define el alma como la entelequia del cuerpo, es decir su realización plena. Es lo que hace que un cuerpo potencialmente vivo sea efectivamente viviente. Esta perspectiva está ya muy cercana a la concepción de la psicología actual. Su



libro: *De Anima* (Περὶ Ψυχῆς) (Aristóteles, 2008), está dividida en tres partes cuyo orden es muy cercano al método científico actual: la primera parte es revisión crítica de teorías anteriores. La segunda definición del alma y sus funciones; y la última análisis del pensamiento, percepción y memoria.

Un último filósofo de la antigüedad que es importante mencionar es Alcmeón (Kirk, et al. 1983), quien es conocido por su teoría de que el cerebro es el centro del pensamiento y la percepción, desafiando la creencia común de que el corazón cumplía esta función. Esta idea fue fundamental para el desarrollo posterior de la neurociencia. Además, propuso que la salud del cuerpo depende del equilibrio entre fuerzas opuestas, anticipando conceptos modernos como la homeostasis.

En la antigüedad hay más filósofos que también abordaron el estudio del alma, sin embargo, estos que hemos mencionado ilustran perfectamente que el tema ya era de preocupación y recurrente en la explicación del ser humano. Todos coinciden que el alma es el impulsor de la vida, este impulsor puede ser espiritual (Platón) o puede ser natural (Aristóteles). La segunda coincidencia es que en el alma reside la razón (logos), el pensamiento, como la parte más refinada del alma. La tercera coincidencia es que en el alma reside el control de las funciones vitales.

Como podemos ver, en la filosofía antigua el concepto de alma es muy problemático, porque le atribuyen características que en ocasiones se contradicen o bien que tienen que justificar con realidad más allá de la naturaleza. Existe una mezcla espiritual, racional e incluso religiosa. Sin embargo, ya existe el análisis de la mente en términos de crítica y autocrítica de las conductas, los impulsos (apetitos), etc.

Ahora bien, en la Edad Media encontramos también una profunda reflexión sobre el alma, definitivamente compaginada con la espiritualidad cristiana. Por cuestiones de espacio solo vamos a referirnos a los dos filósofos más representantes de esta época, por supuesto que el lector puede acudir a fuentes dedicadas exclusivamente a la filosofía medieval para profundizar con mayor detalle, nuestro objetivo es señalar las características que el alma, encaminada a la ciencia de la psicología, puede proveernos y cómo se abordaba.

Durante la Edad Media, la psicología no existía como disciplina autónoma, sino que se integraba en la filosofía y la teología, centrada en el estudio del alma, la voluntad y la relación entre cuerpo y espíritu, origen, funciones y destino. Se debatía sobre el libre albedrío, la voluntad, la memoria, las emociones y la percepción, pero siempre en relación con Dios y la moral. Por eso, el alma era vista como inmortal, creada por Dios, y su estudio debía conducir a la salvación. Tres tensiones conceptuales se discutían: Dualismo vs. Unidad, ¿el alma está separada del cuerpo o forman una



unidad? Razón vs. fe: ¿el conocimiento se obtiene por experiencia sensorial o por revelación divina? Moralidad: la psicología medieval tenía un fuerte enfoque ético, buscando formar almas virtuosas.

San Agustín fusiona el pensamiento platónico con la revelación cristiana, creando una antropología espiritual que influirá profundamente en la teología medieval, el humanismo renacentista y la psicología moderna. Concebía el alma como una sustancia espiritual, inmortal, racional y creada por Dios, cuya misión es conocerle, amarle y retornar a Él. Para él, el alma es el centro de la vida interior, imagen de la Trinidad, y fuente de conciencia, libertad y moralidad.

Es totalmente evidente que Naturaleza del alma para San Agustín tiene una interpretación espiritual, señalando las siguientes características: El alma es inmortal, incorpórea y superior al cuerpo; fue creada directamente por Dios (no preexiste como en Platón). Es la sede de la razón, la voluntad y la memoria, reflejando la Trinidad divina: Memoria: recuerda a Dios. Entendimiento: lo conoce. Voluntad: lo ama (San Agustín, 2000).

San Agustín propone una filosofía de la interioridad: “No salgas fuera de ti, vuelve a ti mismo; en el interior del hombre habita la verdad”. tomada de *De vera religione* (2000). El alma es un santuario interior donde se puede encontrar la imagen de Dios. El camino hacia Dios comienza por el autoconocimiento, que revela la dependencia del alma respecto a su Creador. El alma está hecha para Dios, y solo en Él encuentra descanso: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”. Tomado de *Confesiones* (2000). El pecado es el alejamiento de Dios, que corrompe el alma. La gracia divina permite la redención y el retorno del alma a su origen.

En sus obras aborda de distintas maneras el tema del alma, a saber en *Confesiones*: autobiografía espiritual donde narra su búsqueda del alma y de Dios. En *La ciudad de Dios*: visión teológica de la historia y del destino del alma. En *Soliloquios* y *De Trinitate*: reflexiones filosóficas sobre la estructura del alma. Donde considera que el alma es capaz de conocer verdades eternas por iluminación divina.

En resumen, la Visión agustiniana del alma comprende que es inmortal, racional y espiritual, creada directamente por Dios. Tiene tres facultades: memoria, entendimiento y voluntad, reflejo de la Trinidad. Su destino es retornar a Dios, y su felicidad depende de esa unión. El alma es superior al cuerpo, pero necesita la gracia divina para alcanzar la verdad y el bien.

El siguiente filósofo medieval que se abordará es Santo Tomás de Aquino, quien, a



diferencia de San Agustín, recupera la filosofía aristotélica y la fusiona con la tradición cristiana de la Iglesia. Siguiendo a Aristóteles es claro entender por qué Santo Tomás de Aquino concibe el alma como la forma sustancial del cuerpo humano, sin embargo, por la influencia cristiana refiere que es un principio espiritual, inmortal y racional que actualiza la materia corporal. Esta visión se desarrolla principalmente en la Suma Teológica (2006), Cuestiones disputadas sobre el alma (2010) y Suma contra los gentiles (2005).

El Concepto del alma en Tomás de Aquino considera 4 características. Forma sustancial: El alma es lo que hace que el cuerpo sea un ser vivo; no es una entidad separada, sino la forma (mophos) que actualiza la materia. Sustancia espiritual: Aunque es forma del cuerpo, el alma es subsistente e incorpórea, capaz de existir sin el cuerpo. Intelectiva y racional: El alma humana tiene potencias superiores como el entendimiento y la voluntad, que la distinguen de las almas vegetativas y sensitivas. Inmortal: Por ser incorpórea y capaz de conocimiento universal, el alma no se rompe con el cuerpo.

Seguimos encontrando En la Edad Media (Duby, 1973) la mezcla espiritual y racional en las concepciones del alma en ambos filósofos, pero también es cierto que del alma se explicaban las conductas y personalidades. Es durante la Edad Moderna -siglos XV al XVIII- (Habermas, 1987) cuando la psicología comenzó a separarse de la teología y la filosofía escolástica, orientándose hacia una comprensión más racional, empírica y centrada en el individuo. Fue un periodo de transición clave hacia la psicología científica moderna (Giddens, 1990).

El Renacimiento (siglos XV–XVI) es el redescubrimiento del ser humano porque colocó al ser humano en el centro del conocimiento (Bullock, 1989), desplazando la visión teocéntrica medieval. En esta época se revaloró la introspección, la dignidad humana y la capacidad racional (Chabod, 1900).

Un gran precursor de la psicología moderna fue Juan Luis Vives (1493–1540), estudió la memoria, las emociones y la educación desde una perspectiva empírica y ética. Heredero de la filosofía aristotélica-tomista hizo esfuerzos por generar explicaciones con demostración empírica. Vives es considerado uno de los primeros en estudiar el alma desde una perspectiva psicológica y pedagógica, no solo metafísica. Aunque todavía tiene entremezclada la religiosidad y la ciencia, pese a que ya era el final de Edad Media. Por eso, cuando él habla de Educación integral: explica que el alma debe desarrollarse en armonía con el cuerpo, la sociedad y la fe. Sin embargo, hace crítica a la escolástica, pues rechaza el lenguaje abstracto y propone una filosofía práctica, inductiva y humanista.



Para el siglo XVII, el racionalismo es representado por René Descartes. 1596–1650. (Broughton, 2009), quien propuso el dualismo mente-cuerpo: la mente (*res cogitans*) es distinta del cuerpo (*res extensa*). Su frase “Pienso, luego existo” inauguró una psicología centrada en la conciencia (darse cuenta) y la razón. También en su libro *Tra-
tado del hombre* (1996), consideró la glándula pineal como el punto de interacción entre alma y cuerpo. Es decir que Descartes intuye que es el en cerebro donde se encuentra la conciencia. No hay que olvidar que al mismo tiempo en que Descartes expresaba sus ideas, el castigo a Galileo había sido conocido por toda Europa, por lo que probablemente Descartes no dio un paso más contundente a la ciencia empírica, sin embargo, colocó todos los fundamentos.

En Inglaterra no hubo ese temor de la inquisición los filósofos abiertamente impulsaron la investigación con evidencia, dejando de lado la espiritualidad. Se le conoce a esta corriente de pensamiento como Empirismo -XVII al XVIII-. (Yolton, 1996), tres filósofos serán representativos de este momento.

John Locke (1632–1704). Defendió la mente como una *tabula rasa* (una mesa donde no hay nada), negando ideas innatas, y afirmó que todo conocimiento proviene de la experiencia sensorial. Contrario a la ciencia infusa que es el conocimiento que se recibe directamente por inspiración divina, sin necesidad de estudio, experiencia o razonamiento. Y junto con David Hume (2000) y George Berkeley (2005) profundizaron en la percepción, la asociación de ideas y la subjetividad del conocimiento. Explicaron, por ejemplo, que los recuerdos son impresiones que se quedan en la memoria.

Es en la Ilustración (siglo XVIII) (Kant, 2003): cuando se consolidó la idea de que el comportamiento humano podía estudiarse con métodos científicos. Se desarrollaron teorías sobre la educación, la moral, la voluntad y las pasiones humanas y Se sentaron las bases para una psicología laica, secular y experimental (Outram, 2013). Finalmente, hacia finales del siglo XVIII se incrementó el interés por medir y observar fenómenos mentales. Fue el campo fértil donde se preparó el terreno para el surgimiento de la psicología experimental en el siglo XIX con Wilhelm Wundt.

Wilhelm Wundt (1832–1920), considerado el padre de la psicología experimental, estableció el primer laboratorio dedicado exclusivamente al estudio de procesos mentales. Su enfoque se basaba en la introspección controlada, donde los participantes describían sus experiencias conscientes en condiciones experimentales. Este método buscaba identificar los elementos que componen la conciencia, similar. Resultados. Del alma espiritual a la psicología científica: una transformación epistemológica



Durante siglos, la comprensión de los procesos psicológicos estuvo ligada a la noción de alma espiritual. Esta concepción que fue heredada de tradiciones filosóficas y teológicas entendía el alma como una sustancia inmortal, origen de la vida, la conciencia y la moralidad. Por tal razón, los fenómenos conductuales eran vistos como emanaciones del alma, lo que implicaba que para explicar la mente humana era necesario primero justificar el origen espiritual de dicha entidad. Sin embargo, esta tarea resultaba insostenible desde el punto de vista empírico, pues carecía de evidencia verificable.

El paso del concepto de alma espiritual a la psicología científica fue un proceso que duró mucho tiempo, fue muy complejo y profundamente polémico (Leahey, 2004). Entre los siglos XVII y XIX, se produjo una ruptura epistemológica que implicó el abandono de explicaciones metafísicas en favor de métodos fisiológicos, experimentales y cuantificables. Este tránsito marcó el nacimiento de la psicología como disciplina autónoma, desvinculada de la teología y la filosofía especulativa.

La tradición espiritual entendía el alma como principio vital y racional, con un conocimiento revelado o infuso, orientado hacia la salvación. En cambio, la psicología científica redefine la mente como una función cerebral, sujeta a leyes naturales, donde el conocimiento se adquiere por observación, medición y análisis. La conducta, la cognición y la emoción se vuelven objetos de estudio modificables, abordados por las neurociencias, la psicometría y la evidencia empírica.

Este giro epistemológico no solo transformó el lenguaje y los métodos, sino también la ética del cuidado, la pedagogía y la comprensión del sujeto. La psicología dejó de ser una reflexión sobre el alma para convertirse en una ciencia del comportamiento, la experiencia y la conciencia.

DISCUSIÓN

La discusión inicial era que todas las funciones mentales eran atribuidas al alma, pero al tener el alma una caracterización espiritual resultaba imposible la consideración de los fenómenos mentales como independientes. ¿Esto despojó al ser humano de espiritualidad? No es así, pero el mismo proceso social y científico ha llevado al campo de lo privado la religiosidad. Incluso el mismo término espiritualidad se ha laicizado, pues se puede ser espiritual sin pertenecer a alguna religión. Ahora bien, la discusión actual se está trasladando al otro lado del péndulo, pues las neurociencias explican cómo el sistema nervioso influye en la cognición y en la conducta, pero el riesgo aquí es pretender que el ser humano puede ser determinado vía intervención médica dejando de lado la historia, traumas, huellas, voluntad y metas del individuo.



CONCLUSIONES

Este trabajo no pretendió ser una historia de la psicología en sentido cronológico, sino más bien una genealogía crítica de cómo la psicología logró emanciparse de las características espirituales, religiosas y místicas que durante siglos la mantuvieron subordinada al concepto de alma. La dificultad de este tránsito radicaba en que los procesos psicológicos eran entendidos como emanaciones de una entidad espiritual cuya existencia no podía ser verificada empíricamente. Así, cualquier intento de explicar la conducta humana requería primero justificar el origen y naturaleza del alma, lo cual colocaba a la psicología en un terreno especulativo y teológico.

La fundación del primer laboratorio de psicología por Wilhelm Wundt en Leipzig, en 1879, no fue simplemente un acto institucional: fue el gesto fundacional de una nueva ciencia. Con ello, Wundt inauguró un paradigma experimental que permitiría a generaciones posteriores robustecer el saber psicológico mediante descubrimientos empíricos, técnicas de medición y modelos teóricos cada vez más sofisticados. Esta ruptura epistemológica propició un desarrollo acelerado de la psicología durante los siguientes cien años, consolidándola como disciplina autónoma, capaz de dialogar con la biología, la filosofía, la estadística y las ciencias sociales.

La psicología dejó de ser una reflexión sobre el alma inmortal y pasó a ser una ciencia del comportamiento, la cognición y la emoción, basada en la evidencia, la observación sistemática y la replicabilidad. Este tránsito no fue lineal ni exento de tensiones, pero marcó uno de los giros más significativos en la historia del pensamiento occidental: el paso de la interioridad espiritual a la mente observable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Salas, O. (2008). Alma, cosmos e intelecto en el pensamiento presocrático: de Tales a Heráclito. *Nova tellus*, 26(1), 19-54. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30582008000100001&lng=es&tlng=es.
- Aristóteles. (2008). *Acerca del alma (De Anima)* (M. García Gual, Trad.). Madrid: Editorial Gredos. (Publicado el original en 350. A.C).
- Berkeley, G. (2005). *Tratado sobre los principios del conocimiento humano* (J. M. Sevilla, Trad.). Madrid: Tecnos. (Publicado el original en 1710. D.C).
- Broughton, J., & Carriero, J. (Eds.). (2009). *A companion to Descartes*. Oxford: Blackwell.



- Bullock, A. (1989). *La tradición humanista en Occidente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carmona, A. O. (2008). Homero, primeras representaciones griegas sobre el alma. *Myrtia*, 23, 9-16.
- Chabod, F. (1990). *Escritos sobre el Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Descartes, R. (1996). *Tratado del hombre* (J. A. García, Trad.). Madrid: Editorial Alianza. (Publicado el original en 1664. DC).
- Duby, G. (1973). *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* (M. García, Trad.). Madrid: Taurus.
- Hume, D. (2000). *Investigación sobre el entendimiento humano* (J. M. Sevilla, Trad.). Madrid: Tecnos. (Original publicado en 1748. DC.)
- Giddens, A. (1990). *The consequences of modernity*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Habermas, J. (1987). *El discurso filosófico de la modernidad* (M. Jiménez Redondo, Trad.). Madrid: Taurus.
- Herrmann, Á. P. (2019). Homero: el significado de [PSI]. *Aporía. Revista Internacional de Investigaciones Filosóficas*, (18), 107-120.
- Homero. (2005). *La Ilíada* (L. Segalá y Estalella, Trad.). Madrid: Ediciones Gredos. (Obra original compuesta entre los siglos VIII y VII a.C.)
- Homero. (2005). *La Odisea* (L. Segalá y Estalella, Trad.). Madrid: Ediciones Gredos. (Obra original compuesta entre los siglos VIII y VII a.C.)
- Hülsz Piccone, E. (1998). Dos fragmentos de Heráclito acerca de psyche y logos.
- Ioras, A. (2012). El alma en Homero. *Revista Cruz Del Sur*, Año 2–3, 247–260.
- Kant, I. (2003). ¿Qué es la Ilustración? En *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* (J. M. Sevilla, Trad.). Madrid: Tecnos. (obra original publicada en 1784. DC)
- Kirk, G. S., Raven, J. E., & Schofield, M. (1983). *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos.



- Leahey, T. H. (2004). *A History of Psychology: From Antiquity to Modernity* (6th ed.). Upper Saddle River, NJ: Pearson Education.
- Locke, J. (2005). *Ensayo sobre el entendimiento humano* (P. Ribas, Trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1690. DC.)
- Long, A. A. (1966). "Thinking and sense-perception in Empedocles: mysticism or materialism?", *Classical Quarterly* n.s. xvi, 256-276
- Outram, D. (2013). *The Enlightenment* (3rd ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Platón. (2003). *La República*. En M. García Gual (Ed. y trad.), *Obras completas* (pp. 351–544). Madrid: Editorial Gredos. (Obra publicada aproximadamente en el 360 AC).
- Platón. (2003). *Fedón*. En M. García Gual (Ed. y trad.), *Obras completas* (pp. 101–150). Madrid: Editorial Gredos. (Obra publicada aproximadamente en el 360 AC).
- Platón. (2003). *Timeo*. En M. García Gual (Ed. y trad.), *Obras completas* (pp. 1175–1220). Madrid: Editorial Gredos. (Obra publicada aproximadamente en el 360 AC).
- San Agustín. (2005). *Sobre la Trinidad (De Trinitate)* (E. Bello, Trad.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. (Publicado el original en 417. D.C).
- San Agustín. (2000). *Sobre la verdadera religión (De vera religione)* (M. García Gual, Trad.). Madrid: Editorial Gredos. (Publicado el original en 390. D.C).
- Tomás de Aquino. (2006). *Suma teológica* (A. D. Sertillanges, Trad.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. (Obra publicada originalmente en 1265 y 1274. DC)
- Tomás de Aquino. (2010). *Cuestiones disputadas sobre el alma* (J. A. García, Ed. y trad.). Salamanca: Ediciones Sígueme. (Obra publicada originalmente en Siglo XXI DC)
- Tomás de Aquino. (2005). *Suma contra los gentiles* (M. Cruz Hernández, Trad.). Madrid: Editorial Gredos. (Obra publicada originalmente en Siglo XXI DC)
- Vives, J. L. (2008). *Tratado sobre el alma y la vida (De anima et vita)* (J. A. García, Trad.). Salamanca: Ediciones Sígueme.



Wundt, W. (1896). *Grundriss der Psychologie* [Compendio de psicología]. Leipzig: Wilhelm Engelmann.

Yolton, J. W. (1996). *Empiricism and the philosophy of mind*. London: Routledge.

